

Ilustración: Verónica Cardona López
Arquitectura: Santiago Rojas
Guión: Paula A. Betancur Martínez
Ana María Arboleda

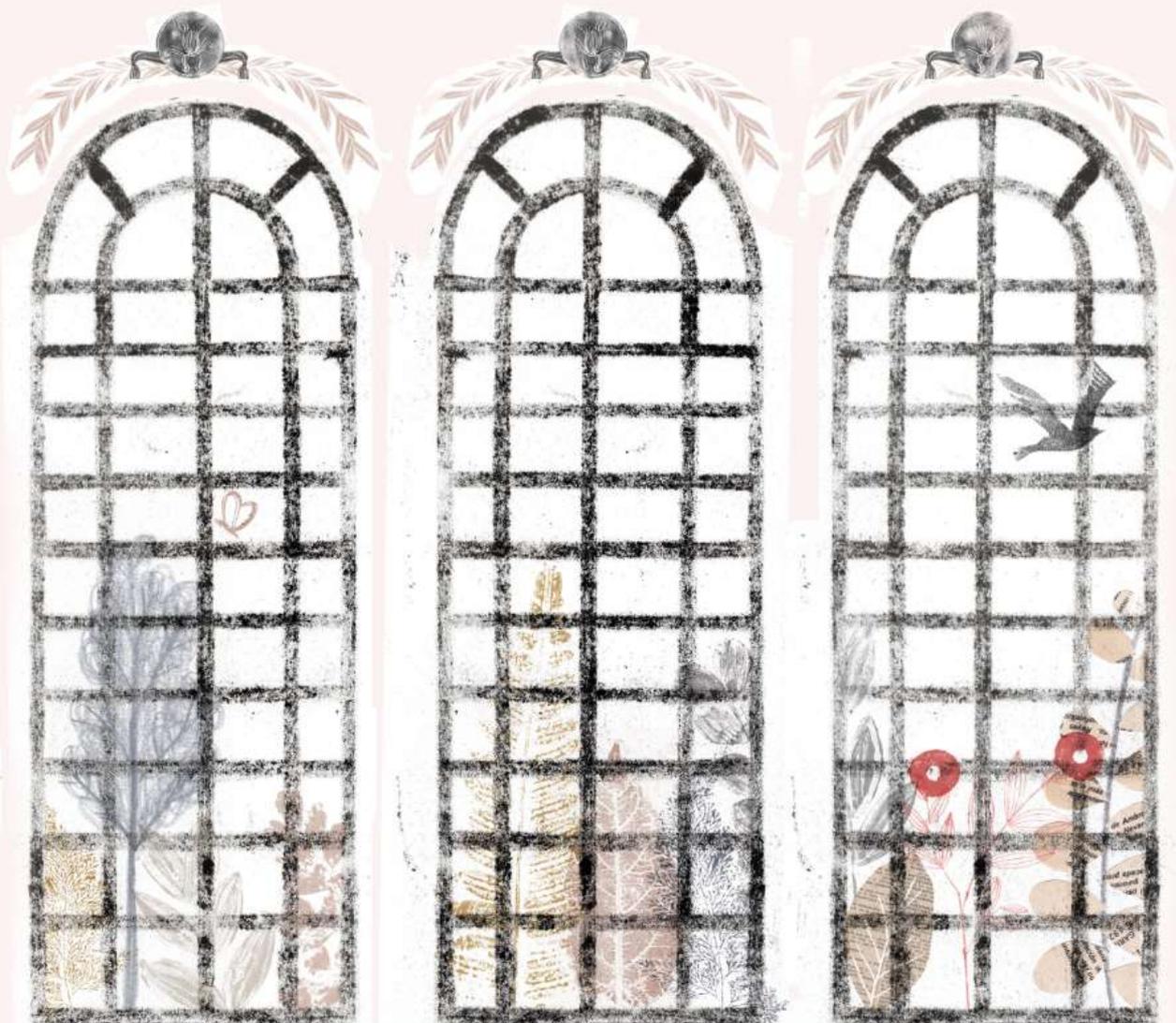


Toda rosa trae sus espinas, es la belleza de la vida contenida en medio de las adversidades y las trampas del mundo. Así lo es, mi historia, que es mucho más que un cuento de princesas, hadas y bestias; es la historia de un encantamiento y de un sacrificio, del amor y del odio, de la belleza y la fealdad, de Luces y sombras, las dos caras de una misma moneda, una historia detrás de la historia.



Comfenalco
Antioquia

www.comfenalco.org



Para adentrarnos en el relato que vengo a contarles, primero les ruego que pasen al Salón de la bella, mi salón, llamado así por los **salones literarios** nacidos en los albores de la revolución francesa; asombrosos lugares creados para darle voz a la sociedad civil y en especial a las mujeres, quienes, ensombrecidas por mucho tiempo tuvimos que callar nuestro pensar y sentir, y dejar que...

Otros hablaran por nosotras,

Contaran por nosotras,

Nos dieran vida a través de su pensamiento.



Pero, mis buenos invitados, esto no es todo, les invito a develar conmigo las mujeres que me dieron vida, lo que se esconde en el corazón del que dice ser Bestia, las estancias del castillo que alimentaron mi espíritu sensible, el reflejo de nuestra fragilidad y la lectora entusiasta que hay en mí.

Con estima,

Su anfitriona, Bella.



La que llamaban Bella

Deja que me presente

Soy **Bella**, la de corazón cálido y firme andar. La de noches entre los libros, la de ingenio y curiosidad. Me llaman Bella, y si, ese es mi nombre.

Crecí entre el amor entrañable de mi padre y hermanos. Cuando la fortuna nos fue esquiva, **música y páginas, paciencia y sensatez** fueron refugio cierto ante la dificultad. Aunque dudas y ensoñaciones pondrían a prueba mi inteligencia y buen juicio, al descorrer el velo de la apariencia vería la realidad.



Él, un **ser monstruoso**.
Lo extraño y lo
misterioso.

Él, la **bestia** y
el joven,
*¿Cuál es la
verdad?*

Se enciende
una tenue
lumbre.

El **corazón**
y la razón

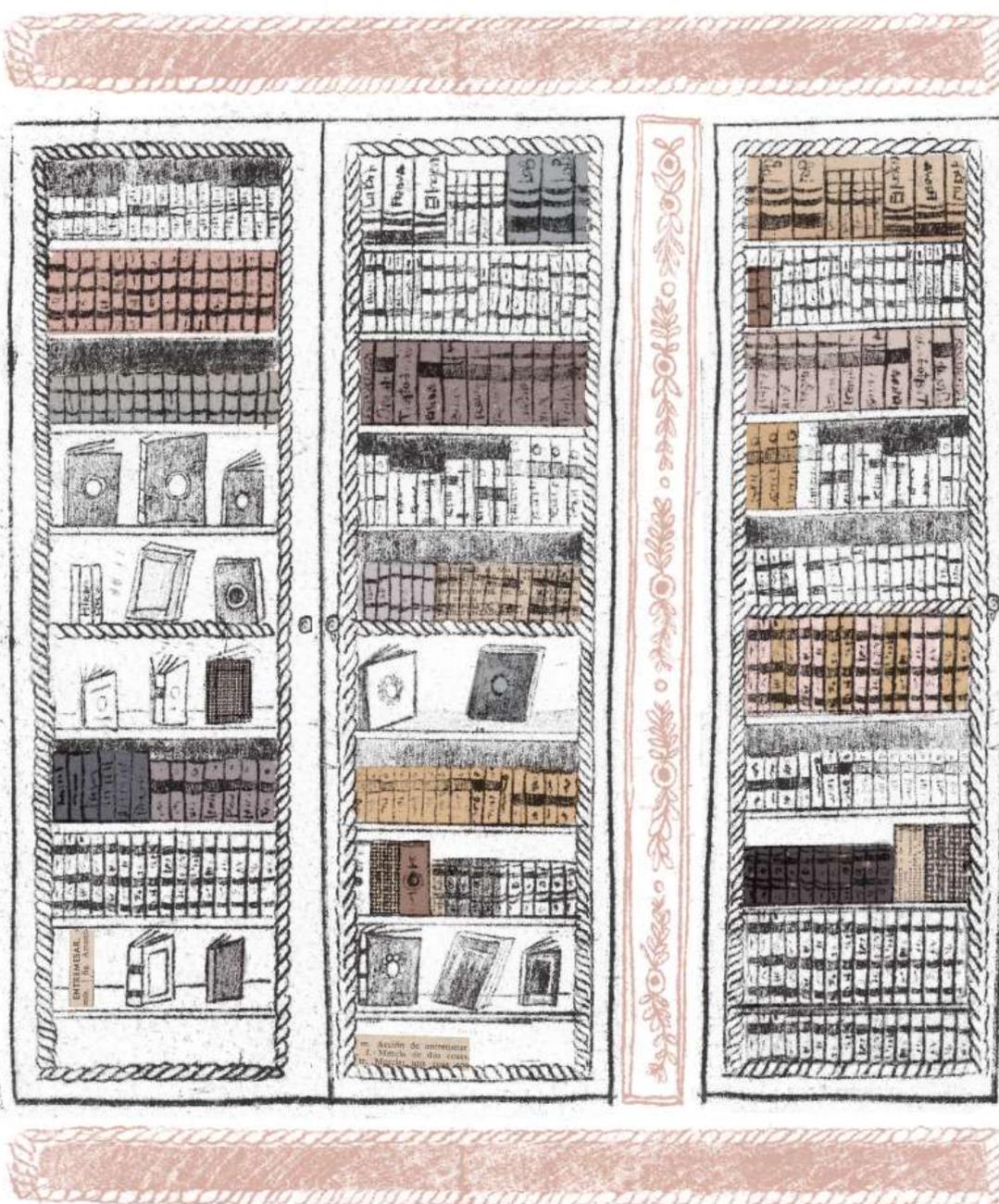
**¿Qué si
esta
es una
historia
de amor?**

Dejaré que lo
descubras...



La princesa que lee

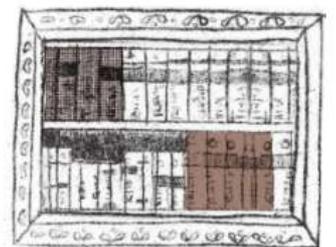
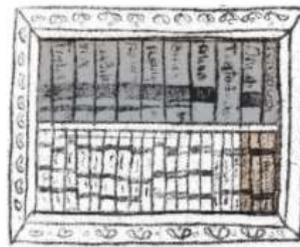
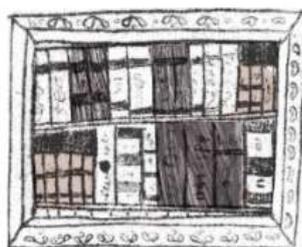
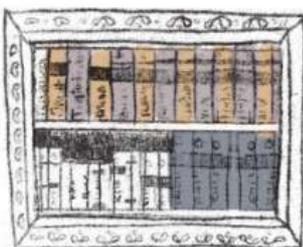
He declarado durante esta amena conversación que soy el eco de muchas intenciones generosas, pero soy, además, mucho más que lo dicho por otros, que mi figura revestida de un carácter alegre, dulce e inocente, guarda otros contrastes, otros tonos.





Aunque mi vida en familia fue, ciertamente, un placer, lo fue con mucho más ahínco la búsqueda de la satisfacción intelectual. Mis tardes más placenteras fueron

aquellas en las que pude sumergirme en la lectura de mis libros sin interrupción alguna. Como un retrato fresco, guardo el recuerdo de aquellos días en los que mi curiosidad infantil fue el impulso perfecto para indagar en la inmensidad del cielo por horas, para pasar sin cansancio página tras página, para mirar atenta el momento aquel en que las verdades se revelan.





La lectura llegó gracias a mi padre, nunca imaginé que ese encuentro me transformaría. Desde entonces no puedo parar de leer, y veo en ellos la oportunidad de viajar a otros lugares, de vivir otras vidas, de salirme por un instante, de la historia que me ha sido otorgada.

Los textos de carácter religioso hicieron parte de mi formación, aunque no fueron el centro de mis lecturas.

Las historias de fantasía me permitieron **viajar por mundos desconocidos**, le dieron poder a mi imaginación y me hicieron creer en lo imposible.



Leí y escribí cientos de cartas. En la época, este fue el medio de comunicación por excelencia entre los enamorados, poetas, viajeros, guerreros y reinas.

Al pasar los años la producción de obras fue cada vez más generosa y pude descubrir nuevos géneros y autores que expandieron mi mente y le dieron rienda suelta a mi curiosidad.

Leí mujeres que escribían historias de mujeres, como la mía.



Quise ser tan decidida como Elizabeth Bennet, vivir en un soneto de Sor Juana Inés de la Cruz, temí ser descubierta con la lectura de algún diario, me enfrenté a mi época con los manuales de señoritas y renegué de mi sexo con las historias de Caballeros.

Fui todos los libros... fui más que la princesa de un cuento.





Los salones literarios fueron espacios de sociabilidad creados en el siglo XVIII que reunían a la nobleza, la alta burguesía, los artistas, las mujeres y demás personas interesadas en la conversación como la cúspide de la cultura y la civilización, pero, sobre todo, se establecieron como lugares para el diálogo en torno a la literatura y las artes.

El primer antecedente corresponde al año de 1737, pero no es hasta 1807 cuando aparece por primera vez “El salón” como un lugar para conversar.



¿Saben lo más fascinante de todo esto? Que fueron mujeres quienes abrieron estos espacios para **conversar**, para reunirse alrededor de diferentes temas.

Se consagraron como escenarios de **libertad** para el **encuentro** y para la **emancipación**, en los que la figura femenina era predominante; las llamadas **Saloniers**, fueron consideradas las anfitrionas de estos espacios. **Mujeres** instruidas e influyentes que soñaron con lo imposible y lo hicieron realidad.

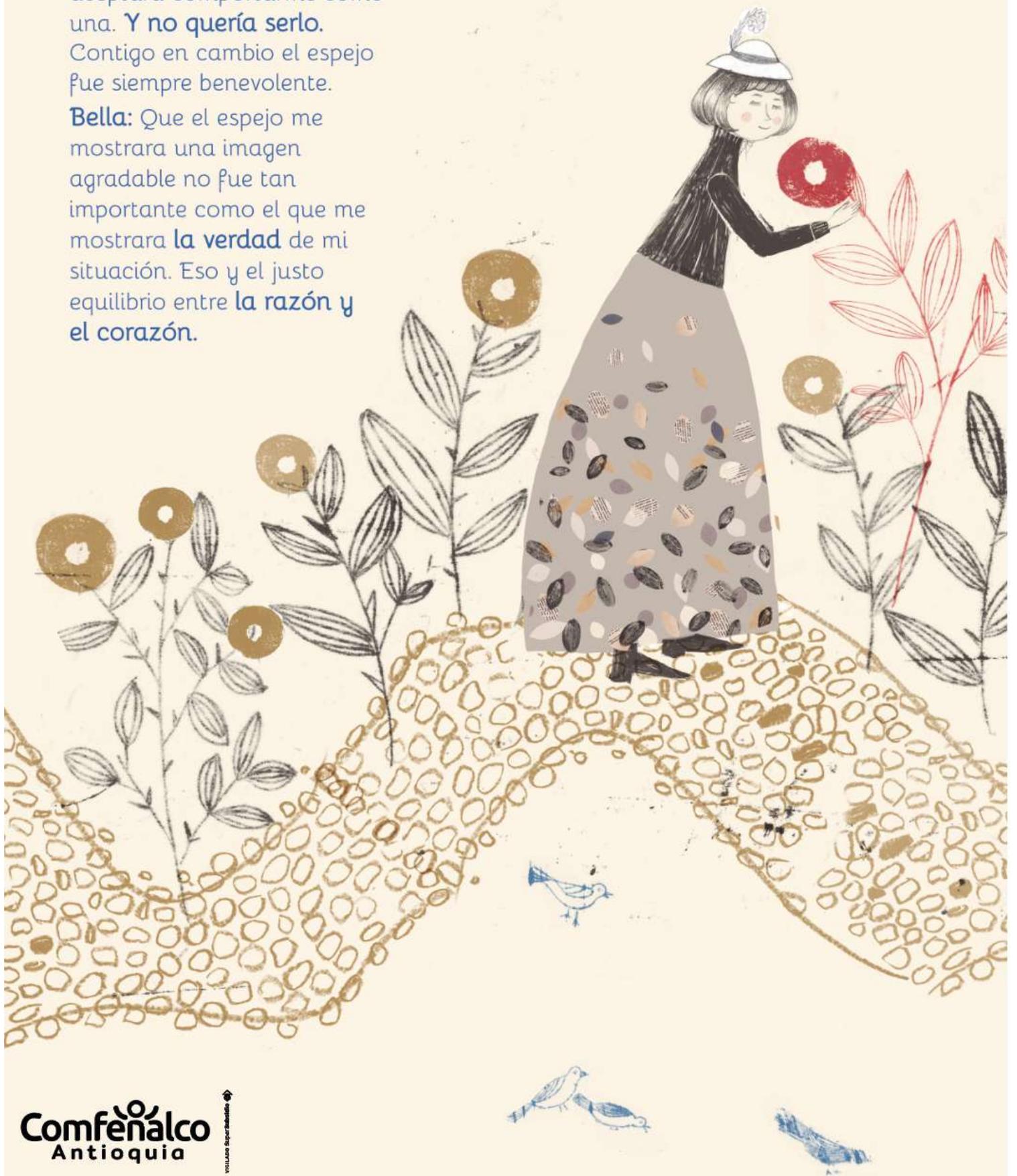


Bella: ¿Qué pensaste al mirarte por primera vez al **espejo**?

Bestia: Que el reflejo quizás **mentía** y aquella piel de monstruo era solo una ilusión. Sería una bestia solo en tanto aceptara comportarme como una. **Y no quería serlo.**

Contigo en cambio el espejo fue siempre benevolente.

Bella: Que el espejo me mostrara una imagen agradable no fue tan importante como el que me mostrara **la verdad** de mi situación. Eso y el justo equilibrio entre **la razón y el corazón.**





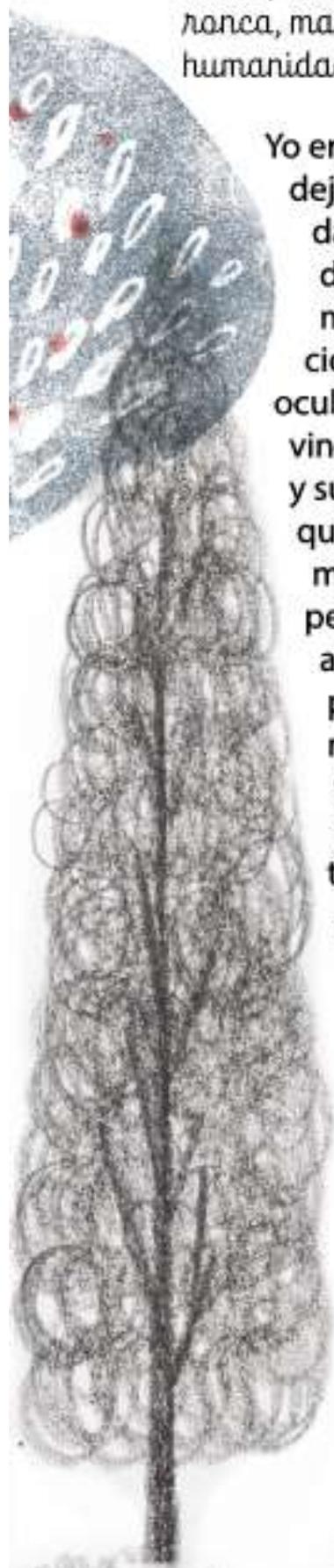
Bella y Bestia:
Vemos frente a frente, más allá
de las máscaras de la belleza y
la fealdad, para descubrirnos
uno al otro en esencia y verdad.
Al final no fuimos oposición
sino complemento.



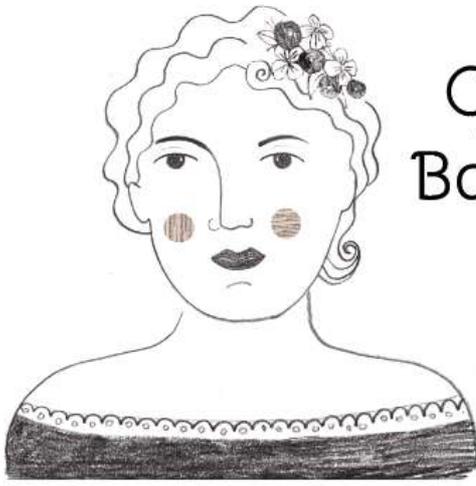
El que dice ser Bestia

Por causa de un hechizo sufrí una transformación, apariencia animal, voz ronca, manos toscas, ¿habría perdido mi humanidad?

Yo era más que una bestia, dejé atrás orgullo y vanidad. En mi interior guardaba gentileza, conocimiento y grata conversación, aunque tuve que ocultarlos. Mi esperanza vino de la mano de Bella y su sacrificio, confiar en que pudiera olvidar mi fealdad, ver mi aspecto con bondad para aliviar con su amor el peso de mi carga. Para mi suerte, Bella intuitiva y perspicaz, al mírame a los ojos logro ver mi intimidad, descubrir la claridad en el horror.



Gabrielle-Suzanne Barbot de Villeneuve

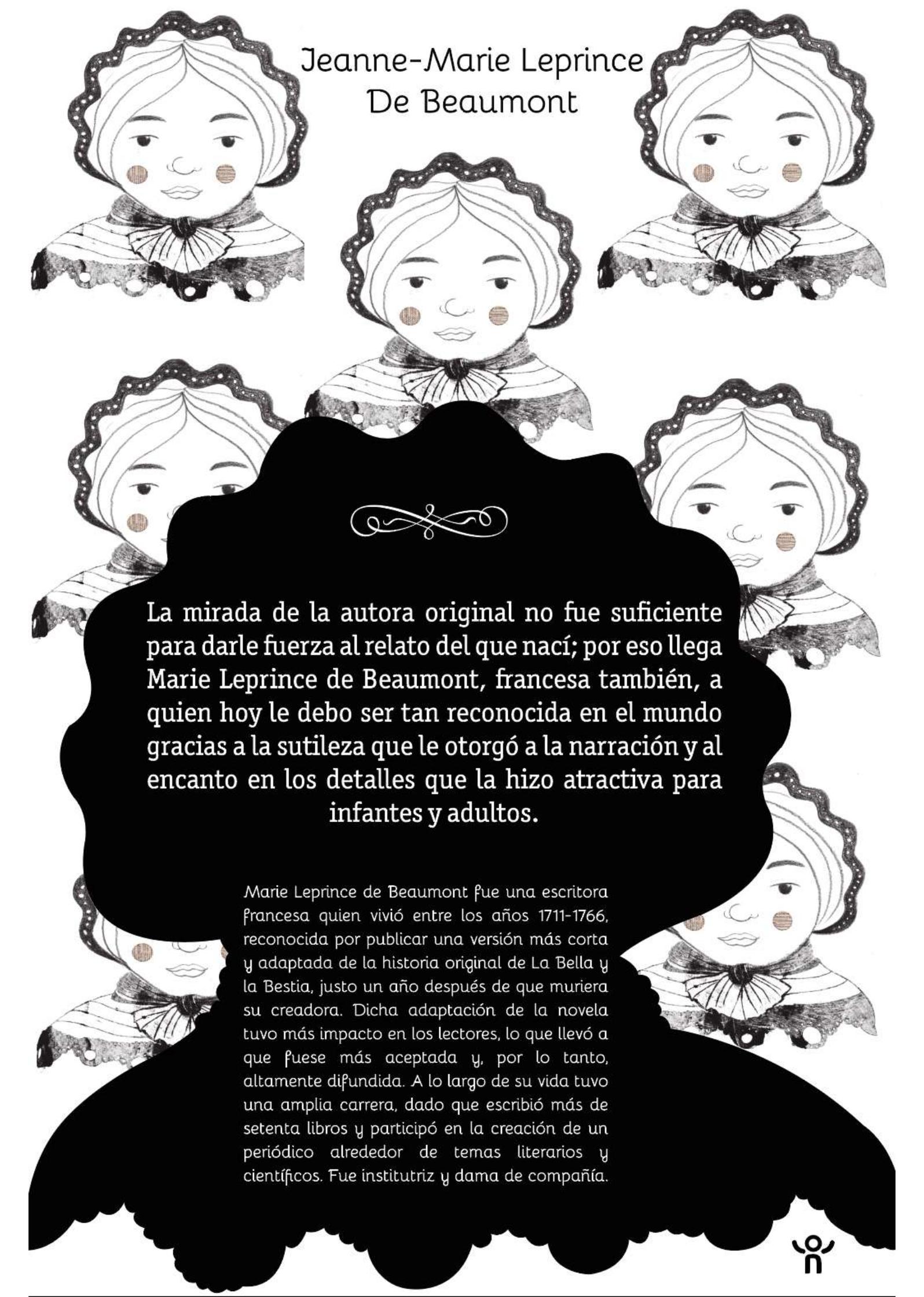


Para entender de qué se trata, primero debemos ir al origen... ese lugar primigenio donde se gestó todo. **Plumas, papel e inventiva** en las manos de una mujer, Gabrielle-Suzanne Barbot de Villeneuve escritora francesa que reivindicó el lugar de las mujeres en la literatura de fantasía con personajes femeninos que, además de bellos, fueran admirables por su intelecto, resolución y sensibilidad como lo soy yo.



Gabrielle-Suzanne Barbot de Villeneuve nació entre una familia francesa adinerada y protestante en 1685. Sintiendo el influjo de escritores como Madame d'Aulnoy o Charles Perrault se convertiría en novelista y escritora de cuentos. Es la autora de la historia original de La Bella y la Bestia (1740) y El jardinero de Vincennes, su éxito comercial más reconocido en la época.

Estuvo en Francia hasta su muerte.



Jeanne-Marie Leprince De Beaumont

La mirada de la autora original no fue suficiente para darle fuerza al relato del que nació; por eso llega Marie Leprince de Beaumont, francesa también, a quien hoy le debo ser tan reconocida en el mundo gracias a la sutileza que le otorgó a la narración y al encanto en los detalles que la hizo atractiva para **infantes y adultos.**

Marie Leprince de Beaumont fue una escritora francesa quien vivió entre los años 1711-1766, reconocida por publicar una versión más corta y adaptada de la historia original de La Bella y la Bestia, justo un año después de que muriera su creadora. Dicha adaptación de la novela tuvo más impacto en los lectores, lo que llevó a que fuese más aceptada y, por lo tanto, altamente difundida. A lo largo de su vida tuvo una amplia carrera, dado que escribió más de setenta libros y participó en la creación de un periódico alrededor de temas literarios y científicos. Fue institutriz y dama de compañía.